

## TETABIATE

Una vez fusilado Cajeme, el Gobierno creyó inútil seguir sosteniendo sus fuerzas en el Yaqui y ordenó su retirada: las tropas federales emprendieron su marcha rumbo á Mazatlán; pero dos días después de haber éstas salido de Cócorit, los indios entraban á sangre y fuego en dicho pueblo, y después de cometer varios robos y asesinatos, incendiaban el campamento.

Un nuevo caudillo, Juan Maldonado Tetabiate, sucesor de Cajeme, había asumido el mando de la belicosa tribu y empuñado con vigorosa mano el estandarte de la interminable rebelión, imprimiendo á la guerra una nueva marcha en concordancia con la escasez de recursos y el reducido número de guerreros.

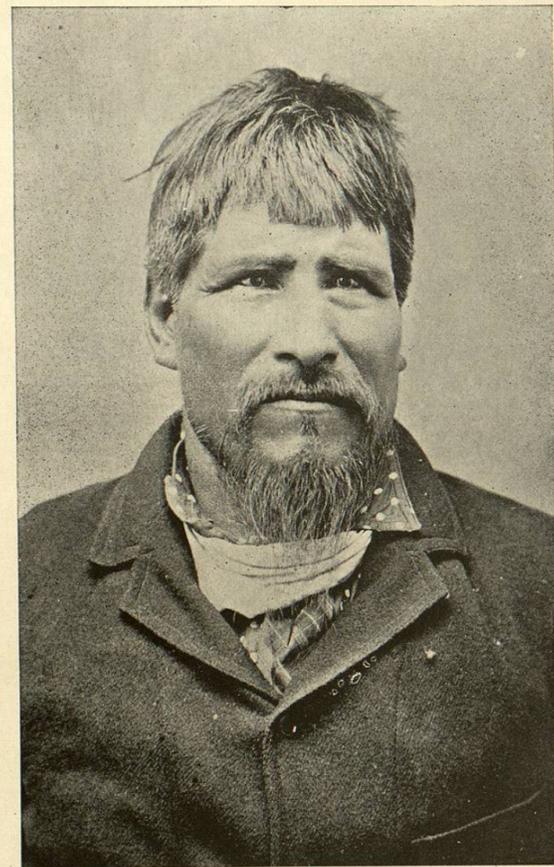
Huir constantemente de las tropas federales evitando sus ataques, disparar sobre ellas ocultos en los bosques y matorrales, seguir cautelosamente sus pasos, asesinar traidoramente á los soldados durante el sueño y caer por sorpresa sobre las pequeñas partidas matando con crueldad á cuantos caían en sus manos; tal fué la nueva táctica de los Yaquis.

El Gobierno General, creyendo que aquella guerra de encrucijadas y escaramuzas terminaría muy pronto, nombró una Comisión Geográfica Exploradora, y le ordenó el levantamiento topográfico de la Zona del Yaqui, trabajo que los miembros de dicha comisión, oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor, desempeñaron honrosa y satisfactoriamente en medio de los peligros de una guerra salvaje y sin cuartel.

Además, y por orden del Ministerio de Fomento, se formó la Comisión Científica de Sonora con el objeto de hacer el fraccionamiento del Yaqui, repartiéndolo entre los indios; dicha comisión, integrada por oficiales facultativos y á las órdenes del Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor, D. Angel García Peña, no sólo fraccionó y repartió toda la vega del Río, sino que construyó un canal con el objeto de regar la Colonia Bacojari. Esta colonia fué establecida por el General D. Marcos Carrillo, Jefe de la Zona en 1890.

Ni el canal ni la colonia han dado resultados satisfactorios, pues aquel sólo en las grandes avenidas es utilizable, y la colonia no ha progresado á pesar de que, según el Sr. Coronel Gil, la organización de ella consumió grandes esfuerzos y todo el pequeño capital que poseía el General D. Lorenzo Torres.

La Comisión Científica de Sonora empezó varias obras de importancia: el Canal de Bataconcica, el crucero del Canal de la Compañía de Irrigación de Sonora y Sinaloa y el Tajo de Vícam, obras que tenían por objeto la irrigación de grandes extensiones de terreno, pero que no han podido ser concluídas y que por consiguiente no se han utilizado.



TETABIATE

Se trazaron también los pueblos del Yaqui con espaciosas calles tiradas á cordel, se establecieron algunas pequeñas colonias y se continuó la guerra de escaramuzas con la mayor crueldad por ambas partes.

Tal era la situación á principios de 1897.

El Gral. D. Luis E. Torres, Jefe de la Zona, había tratado de obtener la sumisión de los rebeldes que, aunque no llegaban á cuatrocientos, ocasionaban con asombrosa movilidad perjuicios considerables en toda la sierra.

Al efecto, empezó á ordenar se pusieran en libertad los prisioneros que se capturaban y los enviaba á sus montañas con el encargo de hacer en su nombre serias proposiciones de paz á los rebeldes; pero ninguno de éstos regresaba y jamás obtuvo contestación alguna.

A fines de 1896, el valiente Coronel Francisco Peinado logró, á fuerza de talento y de paciencia, captarse la confianza de Tetabiate, y debidamente autorizado por el General en Jefe de la Zona y por el Gobernador de Sonora, acordar personalmente con el jefe indio los preliminares que sirvieron de base á la Paz de Ortiz.

El Coronel Peinado expuso varias veces su vida para asegurar el éxito de una empresa que acometió con la mayor buena fe y mejor voluntad, siendo leal y valerosamente ayudado por su fiel amigo y subalterno, el caballeroso Mayor Joaquín Téllez, y por varios de los distinguidos Oficiales del 5.º Regimiento que tantos y tan importantes servicios ha prestado en la campaña del Yaqui.

El Sr. Peinado tuvo el valor de concurrir, solo y desarmado, á la cita que le dió Tetabiate para conferenciar con él en el punto llamado La Cieneguita, entre el Bacatete y el Tetacombiate. Allí arregló con el jefe Yaqui la fecha y condiciones en que se firmaría la paz, y los Yaquis, asombrados sin duda, del arrojo y serenidad de aquel pundonoroso militar, respetaron su vida, y á una orden suya se formaron en ala para presenciar la entrevista.

A partir de esa fecha, las negociaciones adelantaron rápidamente, dando por resultado que el día 15 de Mayo de 1897 se firmara solemnemente en Ortiz un tratado de paz y una acta de sumisión, declarando que los indios rebeldes se sometían definitivamente al Gobierno.

Por parecerme interesantes, publico los dos siguientes documentos: una hipócrita carta de las muchas parecidas, que Tetabiate dirigió al Coronel Peinado, y el acta levantada con motivo de la entrevista verificada en La Cieneguita.

«Bacatetito Mayo 12 de 1897:

La Cierra.

Señor Coronel en jefe Militar del 5.º Regimiento

Dn. Francisco Peinado:

La Misa.

Mi Muy á preciable y Querido hermanito con bastante gusto y satisfacción mé impuse de su mui apreciable fechada el 11 del presente mes:

hen donde me dises qué le mande lá lista, para lá Ropa; con Muncho, gusto mi fiel amigo:

Y tambien medise Ud: que siempre eres el mismo: para el amparo demi vida: mi querido amigo lló ymis subalternos todos estamos aloque Ud: disponga: nome cabe en mi lá desconfiansa pará Ud. Y ni del Señor General en jefe militar de la, 1.ª Sona Don Luis E. Torres: Yni del Supremo Gobierno del Estado: de Sonora: Con Muncha confiãnsa y boluntad boy al llamado, de Ud. á donde quiera como Ud. bienlo Savé: Soy tu amigo fiel. Y tu querido hermanito; Y sú Corazón es la mia. Yni, Ud. Yni lló podemós: des confiarles: lló hé tomado sus Santos juramentos; enel nombre: de la Santisima Trinidad, Y lló lo mismo hé, hecho mis Santos.

juramentos: quele hede cumplir mi, palabra de honor asi mi querido hermanito nuestra primera palabra eslaque valé entre los hombres:

mi querido, hermanito. Sola mente, por Una parte lé falté dela jente queme pide Ud. Y familias para la Cocina:) mi querido hermanito la jente queme, espera á llá de puntas de aguas del Reparó del Llano, de dolores: asta el pueblito, esa jente, queda asus, mui buenas disposiciones:—Y tambien lé pido, el, favor queme dé el tiempo de dos dias para mi salida: para nó trastornar, mi salida, Y para Caminar con más, moderación;

há, hora lá Lista, para los capitanes Y soldados

## PRIMERA MENTE:

Capitan: 1.º Loreto Villa:	con 40 hombres:
Capitan: 1.º Juan Valencia:	con 50 „
Capitan: 1.º Ramón Lion:	con 30 „
Capitan: 1.º José Lion:	con 67 „
Capitan: 1.º Juan Maria:	con 48 „
Capitan: 1.º Guemasotero:	con 70 „
Capitan: 1.º José María begas:	con 45 „
Capitan: 1.º Antonio Cobuajoi:	con 39 „

suma total 389: „

Mi querido hermano hasta aqui llega el numero dela jente qué tengo henmi poder: de hombres y de mujeres: Son 60 familias:

Sin Mas, su muy querido y afecticimo hermano qué deseo verlo:

S. S.

JUAN MALDONADO.»

«En la sierra, entre el «Bacatete» y el «Tetacombiate,» en el punto conocido con el nombre de la Cieneguita, el día veintiséis de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, se hallaron reunidos el C. Coronel del quinto Regimiento Francisco Peinado, Jefe de la tercera Línea de Operaciones de la primera Zona Militar; el Capitán primero del mismo Regimiento, Joaquín Téllez, Ayudante del mismo Jefe; el Alférez Adalberto Moreyra del mismo Cuerpo y los individuos de tropa siguientes: Sargento segundo Celedonio Vázquez, Cabos Eusebio Rodríguez, Pedro Román (éste comisionado como arriero), Soldados de primera Eulogio Barrera, Ascención Oropeza; Soldados Ramón López, Dorotheo Mendoza, Silverio Hernández, Cleofas Villarreal, Arrieros Jorge Vergara, Juan Mata, Juan Masías y Alejo Cruz; con asistencia igualmente de la Guerrilla de Guardia Nacional al mando del Alférez Santos Cota, compuesta del Sargento primero Sóstenes Torres, Sargento segundo Jesús Matus (intérprete de la lengua Yaqui), Cabo Antonio Ibarra, Soldados Loreto Ibarra, Esteban Tabares, Porfirio Olivarría, Tadeo Beltrán, Leonardo Sagasta y Jesús Alarido. Y con el fin de hacer constar los hechos ocurridos del día veinticinco al veintisiete de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, se levanta esta acta que contiene los siguientes detalles:

En virtud de la autorización plena que el C. General en Jefe de la primera Zona Militar y el Gobierno del Estado de Sonora, confirieron por escrito al C. Coronel Francisco Peinado para ultimar la rendición y sumisión del Cabecilla de los Yaquis rebeldes, Juan Maldonado, cuya sumisión ya estaba conseguida el veinticinco de Febrero próximo pasado, según el tenor de las cartas que dicho cabecilla contestó al Coronel Peinado, desde cuya fecha el cabecilla expresa-

do ha recibido los auxilios en víveres y dinero que dicho Jefe le ha remitido, cuyos gastos ha erogado el Erario del Estado, y con el fin de que Maldonado se presentara á una entrevista para determinarle las condiciones que se le imponen, y las garantías que se le ofrecen, el Coronel Francisco Peinado se trasladó al Campamento de Pilares con los Oficiales y fuerza detallada llevando á los emisarios Martiniano Buitimea, Guillermo y Juan Sogüi.

En ese Campamento á las diez de la mañana del día veinticinco, el Coronel Peinado, en presencia del Capitán primero Joaquín Téllez, del Capitán segundo Francisco Carrasquido, Comandante del Destacamento, y con asistencia del intérprete Jesús Matus, llamó al Yaqui Martiniano y le dijo: «Toma esta carabina esta canana, que son mías, adelántate al Bacatete y dile á Maldonado que voy sin armas, que venga á encontrarme, como él quiera que así corresponderá á la prueba de confianza que le doy.» Martiniano Buitimea, obedeciendo la orden, partió á cumplir su misión; á la una y media p. m. del mismo día veinticinco, la fuerza relacionada marchó por el pie de la sierra y pernoctó en la «Cieneguita» y al amanecer del día veintiséis se procedió á tener lista la fuerza con sus armas para desfilarse á primera orden. Este día á las seis y treinta a. m., se notó por el rumbo del Bacatete una polvareda; el Coronel Francisco Peinado, dejando la fuerza montada al mando del Capitán Téllez y Alférez Moreyra, se adelantó solo para encontrar á los indios Yaquis á los que descubrió por medio de los gemelos. Este encuentro con todos sus detalles es como sigue: El Coronel Francisco Peinado avanzó más de trescientos pasos hasta encontrar á los rebeldes llegando junto á ellos: el cabecilla Maldonado (a) Tetabiate venía á la cabeza á caballo con su carabina Winchester sobre el hombro izquierdo; se detuvo, hechó pie á tierra, se quitó el sombrero y vino á saludar al Coronel dándole la mano y un sobre en que se encerraba un escrito diciendo: Estimado amigo y hermano yo me presento ante á sus órdenes á como Ud. desea de verme en personalmente á pesar y ciento de no poder platicar bien con Ud. pero sin embargo yo tengo que cumplir de sus buenas disposiciones á como hemos jurado esta santa paz, y vuestra palabra de honor, sin más,—Juan Maldonado, —Rúbrica,—Presente.»

El Coronel Peinado correspondió al saludo y mandó á los Yaquis por medio de la voz y señales que formarían, lo que verificaron en ala frente á él pudiendo verse que venían junto á Maldonado el intérprete Jesús Villa; á la cabeza de los indios los cabecillas Gugtmasolero, Quirino, otro que no se supo su nombre y veinte Yaquis, todos armados; á un lado el enviado Martiniano con la carabina y canana del Coronel y otro Yaqui con bandera blanca desplegada: el referido Jefe hechó pie á tierra, dando su caballo á un indio y con voz clara y fuerte dijo: que tenía mucho gusto de ver en aquellos momentos ante su presencia á un grupo de Yaquis armados, con Maldonado á la cabeza; que les repetía que tanto el Sr. General Don Luis E. Torres, Jefe de la Zona, como el Gobierno del Estado les garantizaba la vida y que él (el Coronel Peinado) les respondía con su palabra de honor del cumplimiento de estas promesas, así como que tenía mucha seguridad en los juramentos de Maldonado siendo el fiador de los Yaquis ante el Gobierno: fué abrazado por Maldonado y desfilaron los Yaquis saludándolo uno por uno, volviendo en seguida á su formación. Se llamó en este momento con un indio al Capitán Téllez, quien llegó á caballo; frente á los Yaquis hechó pie á tierra entregándolo: le fué presentado Tetabiate y los suyos siendo abrazado por éste y su gente para lo cual volvieron á efectuar el desfile en iguales condiciones que el anterior. Con los presentes en aquel acto, emprendió la marcha el Coronel Peinado al Campamento de la tropa en la formación siguiente: él, á la cabeza, á su derecha el Capitán Téllez, á la izquierda Maldonado, á la izquierda de éste el intérprete Jesús Villa, á retaguardia el intérprete Jesús Matus, después los dos Yaquis que conducían los caballos, el de la bandera y en seguida el resto de los indios marchando en una sola hilera. Llegando al lugar donde acampaba la tropa ordenó el Coronel echaran pie á tierra; des-

montada ésta, mandó se formaran sin armas frente á los Yaquis en una fila, como éstos lo estaban. El Coronel Peinado dijo: que presentaba allí á Juan Maldonado, Tetabiate, cabecilla de los indios, que á éstos les presentaba sus oficiales, una fracción de la tropa del 5.º Regimiento y otra de Nacionales; que estas fracciones estaban en esos momentos sin armas para demostrar que cuando la paz y las garantías se ofrecen de buena fe no se necesitan armas; que aquella reunión de los dos grupos, antes antagonistas enemigos, y en ese momento amigos, demostraba que era un hecho la sumisión de los que antes se llamaban rebeldes y que en ese momento se convertían en ciudadanos pacíficos y honrados dispuestos á trabajar para el engrandecimiento del Estado; que creía que lo que Maldonado había jurado lo seguiría cumpliendo como hasta ese momento lo hacía; que ahí estaba él para responder á Tetabiate de los ofrecimientos del Señor General Luis E. Torres y del Gobierno del Estado de Sonora; que ahí estaba él para responder al Sr. General en Jefe y al Gobierno de la sumisión y obediencia de Maldonado. Estas palabras, en medio de un silencio absoluto, el lugar en que se verificó la entrevista, el aspecto de los presentes al acto dieron á éste un carácter de suprema grandeza por la significación en lo futuro. Los oyentes, conmovidos quedaron bajo la influencia de un sentimiento fraternal, de un sólo deseo, la paz y la tranquilidad del Estado. Terminada esta arenga, soldados y Yaquis se abrazaron; los últimos dieron el agua que se había acabado á los primeros y entre Nacionales y Yaquis se cambiaron toquillas de pelo por listones y cintas de los sombreros, quedando confundidas en aquel instante la tropa y los indios. En este momento tuvo lugar la conferencia entre el Coronel Francisco Peinado y Juan Maldonado, Tetabiate, con asistencia del Capitán 1.º Joaquín Téllez y los dos intérpretes, Matus por parte del Coronel y Villa por la de Maldonado, la que duró el tiempo que dilataron en cargar los víveres que se llevaban para los indios. Terminada esta operación á las 7 a. m., se retiró Maldonado con sus Yaquis, los cinco arrieros del 5.º Regimiento y las 16 acémilas cargadas para su rancharía del Bacatetito, habiéndose despedido antes en la forma en que se saludaron, y el Coronel Peinado con su fuerza se desprendió á la vez de la Cieneguita para Pilares, y de este Campamento á la Misa.

Y para la debida comprobación firmaron el Jefe, Oficiales, y de la tropa los individuos que supieron, después de dar lectura á este documento y de quedar conformes todos los que constan en él.

El Coronel,  
FRANCISCO PEINADO.

El Capitán 1.º  
JOAQUÍN TÉLLEZ.

El Alférez,  
ADALBERTO M. MEJÍA.

El Sr. Coronel Manuel Gil, hablando de los esfuerzos hechos por el Gral. en Jefe de la Zona, para lograr la pacificación de los indios, dice en su citada relación, cuya tercera parte voy á reproducir íntegra:

«Entonces surgió un suceso culminante que vino á demostrar por manera evidente y palmaria, lo necio, lo imposible, lo absurdo de pretender someter á los Yaquis por otro medio que por la fuerza de las armas; esta atrevida conclusión, voy á justificarla.»

## RELACION DEL SR. TENIENTE CORONEL GIL MANUEL

1897 - 1900

LA PAZ DE «ORTIZ». — DOS AÑOS DE PAZ. — NUEVA SUBLEVACIÓN DE LOS YAQUIS

Hacia el fin de 1896, el Capitán de Guardia Nacional Cenobio Osuna, capturó tres indígenas. Padre y madre ancianos, y un joven, aniquilados por el hambre.

El General Don Lorenzo Torres ordenó se entregasen al Coronel del 5.º Regimiento Don Francisco Peinado, á quien recomendó inquiriese cuanto relativo á los sublevados pudiese obtener.

Largo y penoso fué el trabajo. Los indígenas eran rudos, desconfiados y montaraces.

El joven, según declaró, jamás había salido de la intrincada sierra.

Si el Capitán Osuna no pudo obtener de ellos una palabra, la misma táctica observaron con el Coronel Peinado, haciendo más difícil entrar en pláticas, el hecho de que desconocieran totalmente el castellano y solo hablaran la lengua «Cahita».

Tras mucho trabajo, mucha constancia y mucha benevolencia, obtuvo el Coronel confidencias relativas al estado de miseria en que se encontraban los guerreros, cuya situación he descrito.

En resolución, alcanzó el Coronel que el joven Juan Buitemea, fuese como emisario á la sierra, dejando en rehenes y para prenda de su regreso, á los afligidos ancianos, quienes, con abundantes lágrimas, le suplicaban no les abandonase.

Partió el Buitemea y algún tiempo después regresó con carta de «Tetabiate» para el Coronel Peinado, diciendo: que se encontraba francamente dispuesto á darse de paz.

Entonces se entablaron negociaciones y correspondencia sostenidas entre el Jefe de la Zona General Don Luis E. Torres, el Jefe de las armas General Don Lorenzo Torres, el Coronel Peinado, el Gobernador y Vice-Gobernador del Estado, con «Tetabiate.»

Diplomáticos profesionales ganarían á Maldonado en instrucción y conocimiento del mundo; pero no en buenas formas y habilidad, llamada comunmente diplomacia.

Durante las prolongadas negociaciones se veía, por parte de los indios, la desconfianza más profunda, el deseo de ganar tiempo y por las autoridades federales y del Estado, la resolución, hasta imprudente, de dominarlos por la bondad, la nobleza y la confianza.

En efecto, jamás quiso Maldonado concurrir á las conferencias á que era citado fuera de sus reales; en cambio, el Coronel Peinado penetró á la Sierra, á conferenciar con él, llevando diez hombres solamente.

El General Don Luis E. Torres llegó hasta el «Tetacombiate», Cuartel general de los rebeldes, con una escolta de 50 hombres.

Si el reconocido valor del General le dictó aceptar una entrevista en esas condiciones propuestas, no fué sin duda aconsejada por la prudencia.

La activa correspondencia sostenida entre las autoridades citadas y los rebeldes, es un monumento de la magnanimidad y clemencia con que el Gobierno Federal y el del Estado trataron á los rebeldes.

Se empeñaron, como al fin obtuvieron, en subyugarlos, agobiándolos á bondades.

En la imposibilidad de publicar la voluminosa colección epistolar relativa á la sumisión de los Yaquis, voy á citar algunos párrafos importantes.